

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO PAMPA**

**VANDO MOREIRA CASTRO**

**LA REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA EN LA OBRA  
FRUTA VERDE: “EL HOMBRE SÓLO PUEDE DESCUBRIR SU VERDADERA  
NATURALEZA AL VERSE EN EL ESPEJO AJENO”.**

**BAGÉ**

**2016**

**VANDO MOREIRA CASTRO**

**LA REPRESENTACIÓN DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA EN LA OBRA  
FRUTA VERDE: “EL HOMBRE SÓLO PUEDE DESCUBRIR SU VERDADERA  
NATURALEZA AL VERSE EN EL ESPEJO AJENO”.**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Curso de Licenciatura em Letras Línguas Adicionais: Inglês, Espanhol e Respectivas Literaturas da Universidade Federal do Pampa, como requisito parcial para obtenção do Título de Licenciado em Letras Línguas Adicionais.

Orientadora: Profa. Dra. Cristina Cardoso

**BAGÉ**

**2016**

**Dedicatoria:**

Dedico este trabajo a Dios que con su infinita bondad me sostuvo en los momentos más difíciles de este largo camino, a mis papás que rebasaron a todos los retos de la vida a mi lado creyendo en mí, aunque yo mismo no lo haya hecho. Este proyecto también está dedicado a todas las víctimas de crímenes motivados por violencia de género y a sus familiares.

## **Agradecimientos:**

**Agradezco** a las personas más importantes de mi vida: mi mamá Fátima Castro y mi papá Adão Castro. Mis padres, aunque humildes y sin acceso a todos los conocimientos formales hicieron lo imposible por darme la oportunidad de estudiar y desarrollarme como individuo, siempre luchando por mis ideales y respetando a los demás.

**A mi abuelo Castro y a mi abuela León**, que ya están en el cielo pero que son los responsables por la sangre uruguaya que corre por mis venas.

**A mis amigos** brasileños, mexicanos, peruanos y americanos – personas que, con sencillez y verdad, marcaron (y marcan) mi corazón con ejemplos, recuerdos, consejos y risas inolvidables.

**A los profesores** de la carrera de Letras Lenguas Adicionales por el cariño y la paciencia que tuvieron conmigo durante todo el proceso.

**A la familia Deiro** que con mucha amabilidad, recibió a mí y a mis padres como miembros. Gracias por siempre a todos ustedes.

**A los amores** que fueron, pero están guardados en mi corazón como enseñanza para la vida.

**A mis hermanas Caren Albanio y Cristiane Cruz**, unidas a mí no por la sangre que corre en nuestras venas, sino por una amistad que espero nunca perder.

**A mi gran ejemplo Anderson Martins**, un hombre que dio sentido a mi vida con sus enseñanzas, dulces caricias y compañerismo. ¡Te quiero por siempre Blanquito!

**A mi grande amiga: Profesora Fernanda Bueno** por enseñarme valores que no están en los libros, ni en la academia.

**A mi amigo de aventuras en el mundo mágico de la literatura: João Pedro R. Santos** por llevarme por los senderos de la imaginación.

***“Siempre fuiste mi espejo, quiero decir que para verme tenía que mirarte.”***

***Julio Cortázar.***

## RESUMO

O presente trabalho de conclusão de curso busca promover uma reflexão respeito às formas de representações de masculinidade e como as mesmas coabita no contexto mexicano. Para tal, foi utilizada como principal aporte teórico a definição de *masculinidade hegemônica*, proposta pelo australiano Robert Connel (1982). Esta produção acadêmica fará um recortado sobre os primórdios organizacionais do machismo mexicano e latino americano, abarcando também a representatividade da mulher neste processo, além de desenvolver questionamentos referentes às distintas formas de manifestação da masculinidade. O principal objetivo deste trabalho de conclusão da carreira de Letras: Línguas Adicionais é o de convidar os leitores a conhecer a obra analisada e observar criticamente as práticas discursivas proferidas pelos personagens e suas ações sociais, compreendendo a realidade mexicana e suas peculiaridades, contrastando-a a composição de gênero existente no Brasil e na América Latina. O *corpus* desta análise é a obra literária intitulada *Fruta Verde*, criada pelo escritor mexicano Enrique Serna e publicada no ano de 2007. A obra mexicana explora com riqueza questões tais como: o papel da mulher na sociedade do país, a sexualidade masculina e suas diferentes manifestações no que tange aspectos de orientação sexual e violência de gênero, temáticas que perpassam também o contexto brasileiro e latino e se fazem presente em nosso cotidiano através das muitas exposições em prol ou contra as emergentes fragmentações de gênero masculino.

Palavras-Chave: masculinidade hegemônica; feminilidade; machismo; masculinidade; orientação sexual.

## RESUMEN

Este trabajo de conclusión de curso busca promover una reflexión respecto a las formas de representatividad de las masculinidades y como estas cohabitan en el contexto mexicano. Para ello, fue utilizado como principal aporte teórico a la definición de *masculinidad hegemónica* propuesta por el australiano Robert Connel (1982). Esta producción académica hará un breve recorrido respecto al inicio y organización del machismo mexicano y latinoamericano, abarcando también la representatividad de la mujer en este proceso, más allá de desarrollar cuestionamientos referentes a las distintas formas de manifestaciones de las masculinidades. El principal objetivo que este trabajo de conclusión de la carrera de Letras Lenguas Adicionales desea atinjar es el de invitar a los lectores que conozcan a la obra analizada y que observen críticamente a las prácticas discursivas proferidas por los personajes y sus acciones sociales, comprendiendo la realidad mexicana y sus peculiaridades e contrastarla con la composición de género existente en Brasil y en América Latina. El *corpus* de este análisis es la obra literaria nombrada *Fruta Verde*, creada por el escritor mexicano Enrique Serna y publicada en el año 2007. La obra mexicana explota con riqueza cuestiones tales como: el papel de la mujer en la sociedad el país, la sexualidad masculina y sus diferentes manifestaciones en lo que se refiere al aspecto que tiene que ver con orientación sexual y violencia de género, temáticas que se hacen presentes también en el contexto brasilero y latino, que están expuestas en nuestro cotidiano, a favor o en contra de las emergentes fragmentaciones del género masculino.

Palabras clave: masculinidad hegemónica; feminidad; machismo; masculinidad; orientación sexual.

## SUMÁRIO

<b>1. CONSIDERACIONES INICIALES .....</b>	<b>2</b>
<b>2.APORTE TEÓRICO .....</b>	<b>4</b>
<b>2.1.Reflejado en el espejo de la femineidad.....</b>	<b>4</b>
<b>2.2.¡Refleja tu fuerza, eres varón!.....</b>	<b>15</b>
<b>2.3.Hegemonía masculina: ¿Romper el espejo trae mala suerte? .....</b>	<b>26</b>
<b>3. CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>37</b>
<b>4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFIA .....</b>	<b>41</b>

## 1. CONSIDERACIONES INICIALES

El presente trabajo de conclusión de carrera objetiva promover la discusión sobre la forma como están representados los *modelos sociales de la masculinidad* y como estos se relacionan entre si y en relación a los referentes de lo que comúnmente en la sociedad latina se considera como *femenino*. Para ello, se decidió trabajar con la ya mencionada obra literaria mexicana. Serna trata en su obra de temáticas consideradas tabúes en la sociedad de su país y también de latinoamericana (incluso en los días actuales) plagada de un discurso altamente machista y represor hacía otros modelos de masculinidad actuales como *la de los hombres en la comunidad LGBT*, por ejemplo. Esta relación de poder ejercida por modelos de masculinidad considerados *ideales* genera un fenómeno social nombrado por el teórico australiano Robert Connel (1982) como *masculinidad hegemónica*:

La hegemonía se distingue de otras masculinidades, especialmente de las masculinidades subordinadas. La masculinidad hegemónica no se declaró normal en un sentido de difusión; apenas una minoría de los hombres tal vez la adopte. Pero ciertamente la masculinidad es normativa. (Robert Connel, 1982 apud Estudios Feministas, Florianópolis, p. 245).<sup>1</sup>

La cuestión de la exclusión de las masculinidades consideradas subordinadas (sea por cuestiones económicas, étnicas o de orientación sexual) sirven de base a la narrativa de Serna que nos cuenta la historia del personaje *Germán Lugo Recillas* un tímido joven aspirante a escritor. Hijo de padres separados por cuestiones que involucran infidelidad (por parte de su papá), Germán recibe todo el apoyo y enseñanza de su atenciosa mamá *Paula Recillas*, una mujer dedicada a sus hijos y altamente crítica de la postura social de los demás. Preocupada en garantizar que su propia imagen sirva de ejemplo a sus hijos y a las personas, ella deja al lado sus deseos y placer considerados por la misma, algo culposos e inmorales.

---

<sup>1</sup> Traducción Propia.

La elección de la temática sucedió ante la necesidad social de tratar sobre cuestiones que tengan que ver con las relaciones de género, todavía desconocidas o poco difundidas, pero sumamente presentes y actuales en el contexto de Latino América. El machismo es un suceso común y corriente en varios países, incluso a los considerados desarrollados, pero en ellos la forma de manifestación sufre cambios, o hasta mismo desaparece con el avance de la educación. En ese sentido, Octavio Giraldo (1972) afirma que:

Las mismas razones hacen que se encuentre más material sobre este tópico acerca de los grupos pertenecientes a la 'cultura de la pobreza'. Sin embargo, es bien sabido que el machismo es una característica común a todas las clases sociales y culturales, aunque sus manifestaciones cambien en algunas de sus características secundarias de un grupo al otro. Es importante anotar que a medida que mejora la educación desaparecen o se modifican algunas de sus características secundarias. (Giraldo, 1972, p. 296).

Los grupos pertenecientes a la dicha *cultura de la pobreza* presentan bajos niveles de acceso educacional, altos registros de violencia doméstica hacia la mujer y crímenes basados en intolerancia sexual. Curiosamente, gran parte de ellos está ubicada en América Latina.

Más allá de un abordaje académico, la violencia proveniente de cuestiones que tengan que ver con un intento normativo o de imposición de género (en cualquier nivel o forma) debe ser tratada. La tolerancia y el respeto al prójimo deben prevalecer ante cualquier ideología discursiva para que, por fin, se pueda cambiar el actual contexto social que aflige a muchas y muchos latinos victimados por la falta de conocimiento ajeno. Que este sencillo trabajo pueda servir como herramienta capaz de generar discusiones sobre estos temas y que, en un futuro cercano, lo mostrado en el texto sea tan sólo un triste relato ya superado por las siguientes generaciones.

## 2. APORTE TEÓRICO

### 2.1. REFLEJADO EN EL ESPEJO AJENO DE LA FEMINEIDAD

La representación femenina y su función social siempre estuvieron relacionadas con la masculinidad. Según la obra de Gerdar Lerner (1986) <sup>2</sup>*La creación del patriarcado*, la mujer ha sido excluida del proceso de creación de la historia, aunque haya ayudado a conservar la memoria. Veámoslo:

Al igual que los hombres, las mujeres son y siempre han sido actores y agentes en la historia. Puesto que las mujeres representan la mitad de la humanidad, y a veces más de la mitad, han compartido con los hombres el mundo y el trabajo de la misma manera. Las mujeres no están ni han estado al margen, sino en el mismo centro de la formación de la sociedad y la construcción de la civilización. Las mujeres también han cooperado con los hombres en la conservación de la memoria colectiva, que plasma el pasado en las tradiciones culturales, proporciona un vínculo entre generaciones y conecta pasado y futuro. (Lerner, 1986, p. 7).

Como observado en el fragmento anterior, la mujer, así como el hombre, estuvo presente en los muchos sucesos importantes a lo largo de la historia. Sin embargo, las mismas *agentes de la transformación* no tuvieron su participación garantizada a través de la *pluma*, o sea, la historia empieza a hacerse presente tras la invención de la escrita en la Antigua Mesopotamia. Desde este periodo, la escrita de los hechos históricos siempre ha sido hecha por los sacerdotes, sirvientes de los monarcas, clérigos y otros cargos responsables por rescatar a los acontecimientos considerados importantes. Como estas posiciones eran ocupadas especialmente por varones, fueron hechos *recortes* en la historia, destacando solamente lo que les parecía importante o podía contribuir al honor de su reza. Según Lerner:

Lo que las mujeres han hecho y experimentado no ha sido escrito, ha quedado olvidado, y se ha hecho caso omiso a su interpretación. Los estudios históricos, hasta un pasado muy reciente, han visto a las mujeres al margen de la formación de la civilización y las han considerado innecesarias en aquellas definidas como de importancia histórica. (Gerdar Lerner, 1986, p. 7).

---

<sup>2</sup>1990 de la traducción castellana para España y América: Editorial Crítica, S.A., Aragón, 385, 08013 Barcelona ISBN: 84-7423-474-3.

La exclusión genera huellas sociales que a lo largo del tiempo aún suelen persistir, aunque inconscientemente en nuestras prácticas de interacción social. No obstante, no sólo las mujeres han sido borradas del proceso de *creación intencional* de la historia, de igual modo los hombres también lo han experimentado de algún modo. Avanzando en nuestro razonamiento podemos observar a través de los escritos de Lerner que la organización de las clases sociales también ha influenciado la forma de contar y hacer historia. Los grupos masculinos con mayor poder adquisitivo hicieron valer su posición en la historia frente a otros grupos masculinos: “Lo cierto es que hombres y mujeres han sido excluidos y discriminados a causa de su clase. Pero ningún varón ha sido excluido del registro histórico en razón a su sexo y en cambio todas las mujeres fueron” (Gerdar Lerner, 1986, p. 8). Es necesario recalcar que los factores económicos son uno de los elementos que fomentan la diferencia que hace que un grupo se sobresalga ante las demás masculinidades, titulado por Robert Connel (1982) como *Masculinidad Hegemónica* y mejor aclarado en la sección 2.3 de este trabajo.

La obra del autor Enrique Serna narra la trayectoria de Germán en su descubrimiento personal delante de los varios temas que son parte de su vida, uno de ellos la percepción de su propia sexualidad. Mientras tanto, otro personaje de igual importancia en la narrativa expresa la opinión femenina en la obra y, muchas veces, hace eco a los diversos ideales populares de la población y exalta la superioridad del hombre ante la mujer y las demás representaciones de masculinidad de acorde a lo que fue mencionado anteriormente respecto a la inferioridad de algunos grupos en determinados contextos.

*Paula* es la madre de Germán y ejemplifica la situación de sumisión de muchas mujeres que, al haber sido borradas del contexto histórico, se quedaron al borde del valor social. Tras muchos problemas con su ex marido *Luis Mario*, la mamá de Germán termina por quedarse responsable por la creación de sus tres hijos. El padre de Germán es descrito como un típico *macho mexicano* con derecho a divertirse con otras mujeres sin el mínimo esfuerzo de disimularlo ante su mujer, más aún de las más diversas peleas de las cuales Germán se protegía por medio de los libros que leía metido en su cuarto:

Como ella (Paula), Germán sólo leía por placer, pero quisiera o no, cada nuevo libro le enseñaba algo desconocido sobre sí mismo. La amplitud de miras derivada de la conversación silenciosa con los genios de la palabra, lo ayudó a superar las borrascas de la adolescencia, en particular las causas por los frecuentes pleitos de sus padres.<sup>3</sup>

Aunque la mala conducta de Luis Mario fuera dañosa a su familia e incluso para ella misma, Paula optaba por ignorarla, considerándola algo normal, una vez que, según el personaje, este tipo de comportamiento es algo común en el cotidiano de muchas parejas:

No se arrepentía de haber tomado esa iniciativa: más bien le dolía haberse tragado tantas humillaciones. Su primer gravísimo error fue tolerar durante años los sabaditos alegres de Luis Mario con los golfos de la palomilla. El cabrón se largaba a las dos de la tarde, muy perfumado, con sus zapatones de plataforma y sus camisas psicodélicas de cuello Mao, una indumentaria de ligador juvenil más bien ridícula para un calvo de prominente barriga, y no volvía a casa hasta el domingo en la madrugada, demasiado ebrio para murmurar excusas. Ella quedaba excluida de las parrandas, como las esposas de los demás juerguistas, en virtud de una regla no escrita que les ordenaba sufrir y callar, compartir los malos humores de los maridos, pero nunca sus alegrías. De vez en cuando le echaba bronca, cuando sospechaba que se había ido de putas, pero él sabía ponerse tierno en el momento indicado para ablandarla. Mal que le pesara, casi todos los maridos de sus amigas seguían el mismo patrón de conducta: así era la vida de muchas parejas normales, pensaba, y como entonces era tan ingenua, o para decirlo en su vocabulario de divorciada, tan pendeja, nunca se atrevió a sospechar que la normalidad pudiera ser una mierda.<sup>4</sup>

En relación al fragmento puesto arriba se puede percibir el descontentamiento vivido por Paula en contraste a la dicha *normalidad social* que la atrapaba de modo a hacerla postergar su iniciativa en divorciarse de su ex marido. Lo que Paula llama *regla no escrita* es oriundo de un proceso histórico escrito por y para los hombres y perpetuado sin lugar a duda hasta los días actuales. Es común prender la televisión y depararnos con programas de entretenimiento en que hay explotación de forma exacerbada del cuerpo de mujeres en general jóvenes. Estas mujeres, en general llevan poca ropa para atender a la necesidad visual de los hombres más allá de enseñar a las mujeres patrones puestos como capaces de garantizar la proyección o aceptación/admiración social. La sociedad patriarcal en la que vivimos hoy día fue escrita a tinta y pluma para atender y generar ventajas a los hombres que

---

<sup>3</sup>Serna, 2007, p. 11

<sup>4</sup>Serna, op. cit., p. 4

por su vez, deben hacer que las mujeres atiendan a sus deseos, aunque para ello sea empleada la práctica de la violencia y del acoso físico y verbal.

La perpetuación del machismo no proviene solamente de parte de sus representantes, sino que es resultado de una crianza plagada de discursos repetidos por *madres y padres*, aunque no se den cuenta las niñas y niños hasta que los sepan de memoria, como apunta Giraldo (1972):

El modelo patriarcal de la autoridad familiar y la conducta verbal tanto del hombre como de la mujer enaltece la masculinidad. Todas aquellas actividades que son típicamente masculinas son alabadas y fuertemente inculcadas, incluyendo manifestaciones sexuales y agresivas. (Octavio Giraldo, 1972, p. 304).

De ahí es se puede deducir que, aunque la mujer no tenga puesta su participación en la creación del patriarcado, la misma se vuelve clave para que su desarrollo suceda de forma natural y exitosa. Estas cuestiones de género y de las prácticas sociales, en general ya vienen inculcadas de modo a parecer algo normal e inmutable hacia los hombres y las mujeres, pero estas últimas son las que sufren (incluso en la piel) sus efectos negativos de modo pasional por no nunca haber accedido en su vida la posibilidad de cuestionarlo. La pasividad y comprensión excesivas son características consideradas principal base para que el machismo pueda existir y propagarse, según Octavio Giraldo (1972): “La mayoría de los papeles asignados culturalmente a la mujer están concebidos de modo que contrasten con la superioridad del varón.”

En la narrativa de Serna, Paula permanece por mucho tiempo bajo las órdenes de su ex marido por los consejos que le daban sus amigas que incluso llegan a juzgar, no a las actitudes del varón y sí a la actitud de la supuesta amante:

En los pleitos conyugales, cada vez más frecuentes y ríspidos, ocultaba el as que tenía bajo la manga, por consejo de algunas amigas con largo colmillo que le recomendaban actuar con prudencia: ella quiere provocar una ruptura definitiva, Paula, no te dejes, sólo le harías el juego si tiras por la borda tu matrimonio.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup>Serna, op.cit., p. 11

La confirmación de que las mujeres sirven como combustible para la perpetuación del machismo es visible tras la lectura del fragmento puesto arriba, el mantenimiento del casamiento de Paula y Luis Mario depende únicamente de la blandura de la parte femenina de esta relación, o sea, la mamá de Germán que, por su vez, no debe dejar que su *rival (una representante femenina)* destruya su boda. La *masculinidad* de Luis Mario le hace intocable en el contexto de la traición, sus aventuras son justificadas por el hecho de que él (Luis Mario) es *hombre*. Luego, su conducta se justifica por tratarse tan sólo de una *necesidad sexual*: “Engreído por sus triunfos donjuanescos, ahora Luis Mario pensaba con la bragueta y contrajo el hábito de quedarse a dormir con las golfas los sábados por la noche (...)”<sup>6</sup>.

A su vez las representantes de la feminidad son víctimas de su propia sumisión y, por considerarla natural, acaban por pasarla adelante creando una cadena de opresión y pasividad justificada simplemente por cuestiones biológicas (órganos genitales masculinos y femeninos). La madre de Germán tras divorciarse por una falla de su ex marido con su hija (Luis Mario no apoyó a su hija que se hirió por estar con una de sus amantes) lanza la culpa por el rompimiento de los dos en sí misma y su displicencia de su ex esposo:

Por eso Luis Mario se cansó de ti: de tanto verte en la cocina, con el delantal grasiento y el olor a cebolla impregnado en la piel, debes haber terminado por parecerle una de esas viejas cacerolas ahumadas que acumulan polvo del fregadero.<sup>7</sup>

La decisión de dejar que Luis se fuera de la casa no parece del todo buena para Paula que se queda algo culpable por ver su relación conyugal derrumbarse delante de sus ojos. El juicio de la gente respecto a su separación y sus propios conceptos patriarcales probablemente inculcados en su crianza a lo largo del tiempo, la hacen cuestionar no a su ex, sino a sus propias actitudes, llegando hasta mismo a ser algo cruel al juzgar su papel como esposa. Octavio Giraldo (1972) define a la mujer hispana como culturalmente preparada para complacer a *la supremacía de los machos*:

---

<sup>6</sup> Serna, op. cit., p. 5

<sup>7</sup> Serna, op. cit., p. 6

El más importante apoyo y contribuyente del machismo es el papel de la mujer en la cultura hispana. Cada una de las características de la mujer hispana parece culturalmente determinada de tal manera que los hombres puedan desempeñar su papel de machos. (Octavio Giraldo, 1972, p. 305).

En la sociedad hispana el verdadero *macho* debe poseer otros elementos que sostengan su rol de lo que se define por masculino en la sociedad, los principales son la agresividad y la condición heterosexual (profundizada en el próximo segmento de este trabajo). No obstante, las conquistas del sexo opuesto deben ser en gran cantidad y preferencialmente que sean mujeres más jóvenes - lo que garantiza un mayor status social hacia el hombre - como apunta Bermudéz (1955): "Un hombre sin nombre, es decir, un sexo no un individuo". Desde temprano, los niños son incentivados a los temas de la conquista y del ligue. Es común la cobranza hacia los varones de la casa preguntas con relación al número de novias y temáticas de cuño sexual. En contrapunto, las niñas de la casa deben mantenerse honradas y evitar cualquier intento de cercanía por parte de otros niños o serán motivo de vergüenza hacia la familia. El hombre debe proteger a la mujer, dominar la casa y tener sus deseos atendidos sin preguntas o explicaciones. Desobedecer tales preceptos implica un precio muy alto a pagar - la agresión física o verbal. En las palabras de Stycos (1958): "Tanto los hombres como las mujeres creen en la superioridad del hombre en muchos aspectos". Por lo tanto, el verdadero hombre según la sociedad mexicana, debe ocupar el rol de jefe de la casa y tiene el derecho de utilizarse de la agresión por si acaso este rol (lo de jefe) sufre cualquier tipo de amenaza, pues por algo es casado y padre de los hijos que junto a su mamá deben ponerse en la condición de inferioridad.

En las palabras de Cerwin (1972), "El ser *macho* en la sociedad mexicana no es algo solamente importante, sino vital, es un honor social comandar a su mujer y poseer el temor de sus hijos, allá de ser considerado un rasgo de orgullo en la sociedad mexicana". Hay que mencionar, además el trabajo de María José Juaréz Becerra (2009) titulado *El machismo en México*, que lanza una mirada crítica al origen de la sociedad mexicana desde el periodo de la colonización española, que cargaba elementos del machismo árabe y español: Autores como Octavio Paz y Carlos Fuentes (apud Becerra, 2009, p.:1) coinciden que el machismo mexicano se suscitó durante la época

de la conquista, heredando algunos rasgos del machismo árabe y español como la superioridad del hombre. Las argumentaciones respecto al machismo mexicano acaban por tener mucha legitimidad, pues quienes dieron origen a las primeras familias mexicanas fueron los conquistadores, hombres acostumbrados a usar de la violencia para lograr sus objetivos y mantener su poder. Obviamente en la familia mexicana de la época las mujeres deberían atender a sus esposos y sacrificarse por la creación de sus hijos, como vemos en las palabras de Vargas (2008): "La supremacía indiscutible del padre y el necesario y el absoluto auto sacrificio de la madre". La familia mexicana es considerada el principal nido de la masculinidad mexicana, la relación abusiva hecha por parte de los hombres empieza exactamente en este grupo social desde el tiempo colonial mexicano, donde las mujeres indígenas no eran enamoradas pero si poseídas por los *machos* colonizadores que las violaban y las abandonaban a la suerte con sus hijos.

A las mujeres, les quedaba la vergüenza y los hijos frutos del violento relacionamiento forzado. Pero lo más curioso es que las mujeres indígenas al revés de abandonar a sus hijos eligieron cuidarles ofreciendo lo que tanto a ellas les faltaba en las relaciones: el amor. En estas relaciones abusivas, los varones *colonizadores poderosos y ricos* deberían ser los dueños de sus consideradas *inferiores mujeres indígenas*, que acababan por cuidar de sus hijos en la ausencia de sus padres.

Desde de su fundación, por así decir, la sociedad mexicana ha cambiado mínimamente. Según Vargas (2008), hubo el nacimiento de una sociedad basada en los hombres: define una visión de mundo hecha por hombres y para hombres, pero fomentada por ambos sexos. Agravantes como la violencia verbal, crímenes motivados por celos, amenazas y humillaciones son parte del cotidiano de las mujeres mexicanas y están descritas en obras literarias mexicanas tales como: *Mi marido me pega normal* del autor Miguel Lorente Acosta; en programa de televisión que sirve para auxiliar a las mujeres en situaciones de violencia, titulado *Lo que llamamos las mujeres* (programa mexicano que es parte de la programación de azteca trece) y en periódicos diarios en todo el país.

El congelamiento de los cambios culturales en contra al machismo desde el periodo del *nacimiento* de México ha generado cicatrices profundas en las representantes de la feminidad del país. Observemos el trozo en donde Germán habla de la crianza de su abuela y los momentos difíciles vividos por ella motivados por el hecho de ser mujer:

A decir verdad, la pobre no había sido muy feliz en Piloña. Siempre contaba horrores de aquel pueblito feudal, sojuzgado por un cura al servicio de la oligarquía, donde las mujeres, golpeadas por hermanos, padres y abuelos, no podían ir a la escuela ni tenían el derecho a hablar en la mesa. La pobre no tuvo infancia, pensó con el bolígrafo suspendido en el aire: condenada al analfabetismo, a inclinar la cerviz como una bestia de tiro, con cada rebencazo en el lomo fue creciendo, sin embargo, su hambre de libertad.<sup>8</sup>

La educación fue un derecho que la abuela de Germán no pudo disfrutar. Por ser mujer, ella tuvo que resumirse a llevar una vida mediocre, lejos de las oportunidades que podría haber disfrutado si hubiera tenido las mismas ocasiones que la sociedad otorgaba a los hombres. La figura del cura mencionado arriba como un gran sojuzgador que oprimía a las mujeres del pueblo es importante porque hay que considerar que México es uno de los países con mayor porcentaje de católicos en el mundo y, por ello, la masculinidad también se manifiesta. La biblia posee fragmentos y menciones que son (como cualquier otro texto) pasibles de interpretaciones diversas que pueden servir como creadores de discursos a favor del machismo. De esa manera, podemos observar en el texto bíblico ubicado en Corintios, capítulo 11 y versículo 3: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. Textos como estos son utilizados en las ceremonias religiosas al diario, enseñando a sus fieles que deben garantizar la obediencia de sus compañeras que, por consiguiente, deben vivir sin cuestionar los rumbos establecidos por el varón. En su libro *La creación del Patriarcado*, Lerner también hizo mención a la influencia de los escritos bíblicos en la sociedad occidental:

También hemos presenciado el cambio experimentado en el panteón de dioses, desde la toda poderosa diosa-madre al omnipotente dios de la

---

<sup>8</sup> Serna, op. cit., p. 50

tormenta, cuya consorte es una versión domesticada de la diosa de la fertilidad. Al panteón de dioses sólo le queda verse reemplazado por un único poderoso dios masculino y que ese dios incorpore el principio del poder de engendramiento en su doble vertiente. Esta transformación, que se da de muchas maneras distintas en culturas diferentes, en el caso de la civilización occidental se produce en el Libro del Génesis. (Gerdar Lerner, 1986, p. 75).

Tras el fragmento puesto arriba, se puede percibir que la religiosidad (segmento de grande importancia social en Latinoamérica) centra la devoción de los creyentes y atribuye el hecho de la creación a la figura de un dios único. Latinoamérica sufrió durante su proceso de colonización mucha influencia de la Iglesia Católica, grupo social de extrema importancia y prestigio en Europa en este periodo. El hecho de alabar a un único dios más allá de sustituir violentamente las deidades existentes en los pueblos precoloniales de América, también otorgó a los hombres la función de creadores, poniéndoles en grado de equidad de cierto modo a dios a la medida que éste (él hombre) recibe la misión y la autoridad de nombrar a los individuos creados por dios:

Si leemos la palabra hebrea *adam* como <<género humano>>, entonces podríamos pensar que Dios dio el poder de dar nombre tanto al varón como a la mujer de la especie. Pero en este caso concreto, Dios otorgó ese poder sólo al varón humano. Ello podría deberse simplemente a que aún no se había creado a la mujer, pero la pauta se repite tras la creación de Eva, cuando Adán le dan un nombre del mismo modo que se lo había dado a los animales: <<Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada”>> (Génesis, 2, 23). (Gerdar Lerner, 1986, p. 76).

Como visto, los escritos que dan inicio a la biblia son utilizados en muchos casos en la cultura occidental como agentes de perpetuación del machismo en la cultura occidental - más precisamente en la cultura latina en países en donde la *palabra de dioses* valorada y respetada.

A su vez, las mujeres están inmersas en este contexto patriarcal tan bien engendrado en las prácticas cotidianas que nos circundan, que las mismas las ejecutan unas con las otras, como podemos observar en la escena descrita en el libro de Serna, en donde Paula recibe a su sobrina americana Kimberly en México. Paula organiza con mucho cuidado junto a sus amigas Milagros e Inés - consideradas guardianas de la moral y las buenas costumbres familiares - la recepción de la chava americana, que puede ser observada en la secuencia:

Mientras alecciono a Pável, Milagros me pide con señas que mire hacia la terraza, donde al amparo de la penumbra se ha formado un grupo de parejas enlazadas. Alerta roja: Kimberly baila muy pegada con Raymundo y ha reclinado ya la cabeza en su hombro, como una vil ofrecida. Por pudor, las tres callamos delante de Pável. Pero floja en el aire una sensación de peligro, una angustia compartida, y me vienen a la memoria los malos antecedentes de la festejada, que hace años, cuando su pare aún vivía, fue arrestada en Seattle por llevar marihuana en el coche.<sup>9</sup>

Como visto anteriormente, *las mojigatas* como les dice Germán, han armado un gran sistema que pudiera reprimir a cualquiera manifestación sexual por parte de la recién llegada. El interés sexual expresado por las mujeres es algo visto de forma negativa por el entorno social encontrado en la obra, como se puede acompañar en el siguiente trozo de la obra de Giraldo:

Se espera que las mujeres sean social y sexualmente pasivas de tal manera que sean conquistadas y no conquistadoras. Deben mostrarse sexualmente indiferentes y sus esposos se abstienen con frecuencia de excitarlas no sea que se interesen sexualmente por otros hombres.(Octavio Giraldo, 1972, p. 305).

El comportamiento predatorio de Kimberly no se encaja en los *principios sociales* de la moralidad. Paula la compara a *una ofrecida* por reclinarse su cabeza al bailar con el joven Raymundo - el considerado el macho de la palomilla, por haberse acostado con una mujer que incluso era mayor que él: “A pesar de su aspecto infantil y andrógino, Raymundo gozaba de cierta autoridad donjuanesca en el grupo por haberse acostado con una señora casada, que según él le había enseñado todos los secretos del sexo.”<sup>10</sup> La mamá de Germán es una de las principales juzgadoras de Kimberly tras verla teniendo sexo con Raymundo por cuenta de la diferencia de edad entre los dos. Hay que decir también que Paula también se enamora culposamente de uno de los amigos de Germán, el joven Pável, que tiene sus muestras de cariño rechazadas por la misma que tiene miedo del juzgamiento de sus hijos y de los demás. Germán, por su vez, intenta defender a la chava americana de las

---

<sup>9</sup> Serna, op. cit., p. 29

acusaciones hechas por las dichas mojigatas y sufre un fuerte ataque de parte de su mamá hacía su masculinidad:

GERMÁN (exasperado): ¿Ahora vas contra mí? ¡Eso no tiene nada que ver! PAULA: Cómo que no. Por una calentura, Berenice se fue con tu amigo Leonardo: Si cada quien se deja llevar por sus hormonas, nadie está obligado a respetar nada.<sup>11</sup>

Es clara la influencia e importancia femenina como base de la construcción de la masculinidad y sus desdoblamientos sociales, por ello es importante concientizarlas de tales temas, que irán reflejar en la amplitud de su participación social.

---

<sup>11</sup> Serna, op. cit., p. 34

## 2.2. ¡REFLEJA TU FUERZA, ERES VARÓN!

*¡Te comportas como una niña! ¿Cuántos varones no han escuchado semejante frase durante el período de su niñez? La comparación con lo femenino sirve como dolorosa ofensa por tratarse de un ataque frontal a la masculinidad del individuo ante su entorno social y comprueba que la masculinidad sólo existe mediante la existencia de la feminidad<sup>12</sup>. Unos de los principales responsables por los estudios de la masculinidad fue el teórico Robert W. Connel que la define de la siguiente forma:*

Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto *masculinidad*. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente. (Robert Connel, 1997, p. 1).

Hecha esta salvedad, la masculinidad según el autor está presente en muchas culturas, de distintas formas pero siempre tomando como referente su relación con la feminidad vista como sinónimo de inferioridad vulnerable (en las palabras del autor, casi incapaz de patear a una pelota de fútbol). El hecho de nacer ya nos proyecta a un contexto de configuración, ajustes y patrones sociales que están plagados por discursos que, a su vez, rescatan las cuestiones de identidad de género, pero vinculándolas y definiéndolas tan sólo por los órganos genitales considerados como masculinos o femeninos, cuestión destacada por la autora Jaqueline Gomes de Jesus:

Crecimos siendo enseñados que “hombre son así y mujeres son asá”, porque “es de la naturaleza”, y nos acostumbramos realmente a observar esto en la sociedad. Con todo, el hecho es que la grande diferencia que percibimos entre los hombres y las mujeres está construida socialmente, desde su nacimiento, en cuanto niños y niñas son enseñados a actuar de acuerdo con lo que son identificados, a tener un rol de género “adecuado”. (Jaqueline Gomes de Jesus, 2012, p. 7-8).<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup>Robert W. Connel – 1997, p. 1-2.

<sup>13</sup> Traducción Propia

El varón debe mantener ciertos rasgos en su personalidad, tales como la capacidad de ocultar sus emociones o reaccionar delante de las situaciones adversas con los puños antela capacidad de dialogar, característica considerada femenina por la creencia popular de que las mujeres son, por naturaleza, *habladoras incontrolables*:

La agresividad es la otra característica sobresaliente del machismo. Cada hombre trata de mostrarle a los demás que él es “el más macho” el más masculino, el más fuerte, el más poderoso físicamente. Y toda mujer espera que su amante sea el más macho, el más guapo (valiente) quien le pueda proteger y defender de otros hombres. (Octavio Giraldo, 1972, p. 298).

En la obra de Serna, Germán Lugo, aunque fuera en contra a los comentarios y posturas machistas, terminaba por añadirlos a sus prácticas sociales en compañía de sus amigos de la palomilla. Como visto anteriormente, la agresividad es una de las señales que firman la masculinidad de un varón socialmente e, incluso, las mujeres esperan que su *macho* demuestre virilidad y una conducta firme:

Por espíritu gregario, en presencia de sus amigos Germán se creía obligado a hacer alardes machistas y de vez en cuando soltaba algún comentario soez sobre la sexualidad femenina. Pero más que tener aventuras, deseaba amar a plenitud, un ideal demasiado tierno para ventilarlo en ese conciliábulo de patanes.<sup>14</sup>

En consonancia con las dos menciones anteriores, es visible la presión social implícita en la charla de Germán al hablar de sus amigos que, plagados por una formación cultural machista, rechazarían su real deseo de obtener una relación de amor y complicidad, además de tan sólo utilizar a la mujer como forma de obtener placer. No obstante, el papel de la mujer en la construcción y fomento de los ideales machistas una vez más es contemplado en la narrativa de Serna: “Harto de tratar a niñas con mentalidad burguesa, Germán creía posible hallar en ese ambiente una novia con el alma y el rostro limpios de

---

<sup>14</sup> Serna, 2007, p. 15

maquillaje, que se entregara al amor sin cálculos mezquinos.”<sup>15</sup>El joven protagonista desea amar de verdad a una mujer pero sólo encuentra a niñas que hacen *cálculos mezquinos* y no logran ver a sus sentimientos. Germán sufre por parte de las mujeres una especie de exclusión por no actuar conforme las *reglas* que, como dijo su mamá Paula en determinado momento de la narrativa, *son reglas que no están escritas, pero que existen*. Según José Vargas:

El machismo es un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas, por un lado la polarización de los sexos, es decir, la contraposición de lo masculino y lo femenino según lo cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres (...) no es necesario ser hombre para ser machista; muchas mujeres también lo son, en una amplia variedad de contextos y roles como, madres, hijas, amigas, hermanas y colegas. (José Vargas, 2008 apud María José Juárez Becerra, 2012, p. 5).

Como se pudo observar, para Vargas, muchas mujeres nacidas en este sistema patriarcal acaban por victimar a los hombres al reproducir los discursos o practicar ciertos tipos de comportamientos que, de algún modo, acaban por intimidarles - además de la presión social sufrida por los otros varones.

Ser rudo y ocultar las emociones es algo costoso para Germán, un enamorado por naturaleza acostumbrado con los más diversos romances cargados de amores y desamores. Sin embargo, nadar en contra una corriente patriarcal instaurada por largos años se vuelve un desafío con grande probabilidad de lastimar quien intenta cambiarlo.

Volvamos al personaje que tal vez sea la mayor representación de masculinidad encontrada en la obra - el papá de Germán, Luis Mario, un hombre que cumple muy bien el papel descrito por Giraldo como parte de lo que se espera de un *macho*:

El macho debe engañar y conquistar todas las mujeres que pueda pero al mismo tiempo debe proteger y defender a sus hermanas de los intentos de conquista de otros hombres puesto que las mujeres de su familia deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio. (Octavio Giraldo, 1972, p. 297).

---

Luis Mario, así como los maridos de las amigas de Paula que las traicionaban, no sólo tenía el derecho de tener a una *querida* en las afueras de la casa, como también debería hacerlo para garantizar su masculinidad ante los demás *compañeros*, ignorando por completo el afecto emocional en todos los aspectos, incluso hacia sus hijos:

Aunque la campaña promocional de Luis Mario avergonzó a Germán, al mismo tiempo sintió una brisa en el corazón, porque su padre no solía prodigarle las muestras de afecto. Lejano, impávido, ecuánime hasta la frialdad, evita al máximo las efusiones sentimentales, y en general cualquier exhibiciones de flaqueza, como si lo hubieran criado en un cuartel o en una fábrica de hielo.<sup>16</sup>

La mención arriba puesta se refiere al hecho de que Germán (un lector voraz tal cual su mamá) decide exponer sus escritos por primera vez a los juzgamientos de alguien más allá de su mamá. Luego, el aspirante a escritor, con la ayuda de su mamá, decide participar de un certamen hecho para lanzar al conocimiento del público nuevos talentos literarios. El protagonista de *Fruta Verde* logra vencer el concurso y tiene su cuento *La cripta*, publicado en una de las columnas del periódico organizador del evento.

El enamoramiento por la literatura le vino por parte de Paula, que siempre fue como una especie de *gurú* de la lectura, recomendándole libros considerados por ella obras excelentes. Recibir halagos cargados de afecto y admiración por parte de su papá, considerado por Germán como una *fábrica de hielo* le sorprende grandemente, y no es para menos. Giraldo atribuye la omisión de las emociones a una más de las características de conducta que deben ser practicadas socialmente por el varón:

Su relación con la mujer es de dueño y protector acompañado de una superioridad no-sentimental y alejada. Esto es particularmente verdadero en ciertos individuos de las clases más bajas (de aquellos que pertenecen a la cultura de la pobreza). Un macho muestra su masculinidad diferenciándose de la mujer sentimental y afectiva por su frialdad. Ella ama, pero él conquista. El desapego emocional es parte de la "superioridad" del macho sobre la mujer. (Octavio Giraldo, 1972, p 297-298).

---

<sup>16</sup>Serna, op. cit., p. 13

Las emociones no caben en la postura varonil, tampoco deben ser incentivadas, los considerados *machos de verdad* deben actuar antes de sentir, conquistar a las mujeres e imponerse frente a los demás hombres con la finalidad de hacerse oír.

Como ya mencionado en el capítulo anterior, *La feminidad y su rol Social*, los niños y niñas son enseñados a través del discurso patriarcal que vigora desde los inicios de las civilizaciones a mantener ciertas conductas. Conductas estas consideradas características del hombre (portador del órgano genital masculino) y la mujer (portadora del órgano genital femenino) excluyendo toda y cualquier forma de fragmentación existente en la configuración de estos grupos, exigiendo que los individuos quepan en este tipo de relaciones y prácticas sociales. Lo que es femenino es considerado inferior, incompleto y necesita dominación. Ver a un varón *rechazando* a esta *bendición divina*, que es el hecho de haber nacido macho alfa, además de ser una afronta social, es motivo de incompreensión por parte de los dichos *machos de verdad*. Acercarse al comportamiento o prácticas consideradas *femeninas* no debe ser una opción para el varón que, al hacerlo, deberá lidiar con *la dominación de los machos considerados superiores* por cumplir con lo que se les otorgó la sociedad:

Como habían despachado ya el trabajo del día, y apenas era la una de la tarde, el resto de la jornada sostuvieron una mirada tertulia con Joaquín Manzo y Salomón Días, que hicieron a un lado sus ocupaciones para venir a tomarse un café. Ambos eran alegres y rápidos de ingenio, con las bromas a flor del labio, pero su charla estaba llena de alusiones cinematográficas y literaturas que Germán no alcanzaba penetrar. Por sus modales afeminados y su erudición frívola, Germán dedujo con espanto que también eran putos. Madre de Dios, en qué jaula de locas había ido a parar.<sup>17</sup>

El fragmento anterior se refiere al momento del libro en lo cual el joven Germán empieza a trabajar en una agencia de publicidad por indicación de su papá. A Lugo le encantaba el hecho de poder aprender nuevos conocimientos, además de crear nuevas cosas - posibilidad más que viable en dicha empresa. Lo que Germán no esperaba era depararse con compañeros de trabajo a los

---

<sup>17</sup>Serna, op. cit., p. 39

cuales les llama *putos* por las bromas picantes y por los gestos por él *considerados femeninos*.

Para Foucault (2006, p. 43 – 57), en la defensa de la importancia del poder y del lenguaje en la constitución de la sexualidad, el orden vigente siempre ha sido ocultar para fomentar. Luego, no fueron solamente las prácticas sexuales normalmente aceptadas las que sufrieron con el control. Todas las demás prácticas sexuales marginales, ampliadas en el siglo XIX, también acabaron siendo controladas pelo poder del discurso oculto, ya que el objetivo mayor de este control era el de enraizar la idea de que el correcto sería la adopción de una sexualidad conservadora para que hubiera la reproducción y el mantenimiento del poder. Luego, el efecto discursivo manifestado por Germán al encontrarse en un contexto en donde la sexualidad considerada marginal es deliberadamente expuesta deba haber sido incorporada por él a través de sus vivencias personales a lo largo de la vida, generando en él una sensación de molesta ambigüedad. El uso de la palabra *puto* en el discurso de Germán a la hora de hablar de sus recién conocidos compañeros de trabajo según la Real Academia Española posee los siguientes significados: calificación denigratoria; para ponderar; enfatizar la ausencia o la escasez de algo; prostituto; sodomía (que practica la sodomía)<sup>18</sup>.

De los significados de la palabra *puto* en el diccionario, tres contienen el carácter ofensivo atribuido por Germán hacia los homosexuales. El hecho de sentirse atraído por alguien del mismo sexo es equiparado por el personaje al acto de prostituirse, o sea, ofrecer su cuerpo en cambio de beneficios en general financieros. Someterse a *otro macho* es ponerse al nivel de inferioridad social ejercido por las mujeres y, por ello, es considerado negativo y vergonzoso a los ojos de la sociedad representada en este momento de la narrativa por el aspirante a escritor.

Con respecto a la homosexualidad en la sociedad mexicana y su consecuencia hacia las masculinidades que la componen, los intentos sociales por incluir a estos individuos a lo que es considerada la conducta correcta son infinitos y van desde la religiosidad hasta las familias de estas personas.

---

<sup>18</sup> Sitio de La Real Academia online: <http://dle.rae.es/?id=UjqH8h6>; Acceso: 07.11.16 – 19:14 hs.

Enrique Serna expresa muy bien esta tentativa de normalidad por medio de sus personajes homosexuales, uno de ellos se trata de Pedro Lucero, homosexual y jefe del sector de Germán en la empresa publicitaria. Mauro, personaje gay que desea tener una relación con Germán, menciona en una de sus participaciones en la narrativa que tuvo una relación homosexual - pero su compañero no pudo soportar la situación de juzgamiento por parte de la sociedad, terminando por constituir una relación heterosexual:

Cuando salía de la tienda con un cigarro en los labios casi lo arrolla una carriola de bebé, empuja por un joven alto de barba negra y anchas espaldas. Mauro alcanzó a esquivar la carriola con un viraje de cintura y quedó frente a frente con el apuesto barbón. Era un ex amante suyo, Farnesio Campos. Hubo un silencio tenso, teñido de rubores, que Mauro fue el primero en romper con las cortesías diplomáticas de rigor. Farnesio, qué milagro, ¿cómo has estado? ¿Qué ha sido de tu vida? ¿Sigues en el despacho de arquitectos? Farnesio respondió con la mayor economía verbal, pues a todas luces, esa charla a media calle con su bebé de testigo lo incomodaba. Mauro agravó su turbación con un malicioso elogio de la criatura: Qué lindo niño, tiene ojotes de gitano. Salió idéntico a su papá. Enternecido, Mauro se inclinó a hacer carantoñas al angelito, pero Farnesio, que era tan clóset no parecía muy complacido con sus muestras de afecto y abrevió la situación embarazosa con una despedida abrupta.<sup>19</sup>

Puesto el fragmento anterior, se observa que Mauro vive una situación de vergüenza y frustración, el amor del pasado ahora vive una vida de acuerdo a los patrones sociales desarrollados por los varones en donde la relación con la capacidad engendrar y embarazar a su mujer es algo visto como positivo, aún más cuando el hijo que la pareja espera es un *varón* pues así el nombre de la familia (que está representado por el apellido principal del papá) obtendrá una forma de propagarse.

El ex amante de Mauro no es el único en tratar de cruzar la línea yendo de encuentro a la cercanía de la dicha *normalidad*. Pedro Lucero, jefe del sector en donde trabajan Mauro y Germán, también busca tener una postura más masculinizada socialmente, evitando así los comentarios o inclusive los acosos físicos:

Está bien, vamos, sólo déjame avisarle a la muchacha que no llevo a comer. De camino al restaurante la sorprendió el paso marcial de Pedro, que caminaba

---

<sup>19</sup> Serna, op.cit., p. 24

con los brazos tiesos y los hombros alzados, como un cadete en honores a la bandera. En su vida había conocido aun roto más hombruno. Lo paradójico era que esa rigidez muscular parecía un a tributo natural de su carácter. Daba la impresión de haber nacido con charreteras, o de haber recibido a muy tierna edad un baño de plomo que le había expurgado hasta el último gen femenino.<sup>20</sup>

De manera análoga se puede decir que, por consecuencia de una sexualidad reprimida socialmente, el personaje Pedro pierde su libertad de expresión, se anula a punto de asumir una nueva personalidad que le llevara lejos de los prejuicios que molestaron su tan amargada niñez:

Con placentera nostalgia, Pedro se soltó hablando de su infancia en Querétaro, cuando descubrió que era distinto a los demás niños. Hijo de un ferrocarrilero mujeriego y desobligado, vivía en una casucha de lámina con techo de asbesto, a la orilla de la vía del tren, y en vez de jugar a la lucha libre con los varones de la colonia, prefería recortar los figurines de Licha, su hermana mayor. Cautivado por el porte y la belleza melancólica de Andrea Palma, pero sobre todo, por el vestido negro que sacó en la mujer de/puerto, cuando recorta los vestidos de papel para pegarlos en las plantillas de cartón, soñaba con ser la muñeca de negro. Como su padre estaba fuera de casa la mitad del tiempo, tenía una gran libertad para vestirse de mujer. Sólo una vez, al volver de un viaje, lo sorprendió montando un desfile de modas en una pasarela improvisada con tablonos y le dio una tremenda golpiza.<sup>21</sup>

Tras una niñez dolida, Pedro tuvo que poner sus deseos no sólo con respecto a la orientación sexual, sino la cuestión de su identidad de género al lado por intimidación de su papá que, como visto, se trataba de un hombre rudo y con actitudes de Don Juan típicamente asociadas a lo que se entiende por *patrón masculino*. Así como el padre de Germán, el papá de Lucero fue ausente por consecuencia de sus aventuras sexuales con mujeres distintas, hasta que un día se él marchó y otorgó sin intención de hacerlo la tan soñada libertad deseada por Pedro:

La ausencia de su padre fue una liberación, pues a partir de entonces, la indulgencia femenina lo envolvió entre sedas y tafetanes. Recién entrando en la adolescencia tuvo sus primeros escauceos sexuales con los niños del barrio. Quizás esos años de liviandad precoz, en los que se contoneaba por la vía del tren con labio pintados o llevaba a sus compañeros de juego a los vagones abandonados de la estación, para chuparles el pito en la penumbra ferruginosa, habían sido los más felices de su vida.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Serna, op.cit., p. 41-42

<sup>21</sup> Serna, op.cit., p. 42

<sup>22</sup> Serna, op.cit., p. 42

La ausencia de su papá fue interpretada como la causante de los trastornos de conducta de Lucero que ahora empezaba a descubrirse de nuevo en varios aspectos que tienen que ver con género por parte de su familia. Ahora, la familia era el comentario del barrio por tener a un niño varón que llevaba ropa de mujer y complacía a los demás chavitos del barrio. La mala fama de Pedro le ha llevado a vivir con un referente masculino en la capital, su tío Martín:

Su tío era Martín era un buen tipo, y la mera verdad, no hizo ningún esfuerzo por meterlo en el aro. Pero él solito se disciplinó por instinto de supervivencia. Vivían en la Guerrero, una de las colonias más bravas de la ciudad, y como andaba todo el tiempo en la calle, codeándose con los bravucones del barrio, temía ser linchado a la primera señal de jotería.<sup>23</sup>

En este pasaje percibimos que el miedo a sufrir violencia fue la razón que hizo que el personaje tirara a la basura su libertad, aunque la haya intentado rescatar en la secundaria, pero fue impedido por lo que Pedro nombra régimen de terror machista:

Qué lástima, cuantos años desperdió por ingenuidad y cobardía. Como en la secundaria también imperaba un régimen de terror machista, renunció a cualquier intento de ligue clandestino y se impuso un régimen monástico de puñetas culpables.<sup>24</sup>

El miedo a sufrir en la piel la intolerancia y la incompreensión de la gente puso el personaje en un laberinto de inseguridad en donde nadie además de él podría elegir cual camino tomar: ¿vivir su sexualidad y arriesgarse o caber en los patrones de masculinidad impuestos por el contexto? Es en este momento que el joven Pedro Lucero cambia su vida por completo:

Un día en la clase de historia, cuando el maestro explicaba las hazañas patrióticas de Benito Juárez, sintió una viva inquietud por imitar al Benemérito de las Américas, no sólo en su conducta ejemplar, sino en su apariencia física. Juárez era un héroe de la voluntad, un monolito sin cuarteaduras, y necesitaba

---

<sup>23</sup> Serna, op.cit., p. 42

<sup>24</sup> Serna, op.cit., p. 42

parecerse a él para darse a respetar en un mundo que repudiaba la delicadeza.<sup>25</sup>

Pedro deja de vivir en su piel y asume la personalidad deseada no por él, sino por su alrededor, aunque eso le cueste miles de sueños y experiencias perdidas. Le parece que, para tener seguridad y vivir con tranquilidad es lo mejor a hacer en aquél entonces. Hechos semejantes también sucedieron en la época de infancia de *Mauro*.

Silvio era mecánico en Villahermosa, capital del Estado de Tabasco (México). Su taller estaba ubicado en frente a la casa del pequeño Mauro que, en aquél entonces, tenía tan sólo diez años de edad:

Lo había inducido a pecar un tal Silvio, mecánico de un taller que estaba enfrente a su casa. Era un tipo guapo, con los pectorales de bronce, que olía siempre a grasa mezclada con lavanda, y bajo pretexto de mostrarle su espléndida colección de historietas, lo llevaba al cuartito donde guardaba las herramientas.<sup>26</sup>

Silvio no traumó a Mauro con sus abusos sexuales hacia el niño que tras llegar a los diecisiete años de edad aún se acordaba de los momentos eróticos que tuvo con el mecánico de Villahermosa con nostalgia y deseo. Sin embargo, le tocaba a Mauro la tarea de contestar a los estímulos de la sociedad patriarcal que, ahora, hacían eco en las voces de sus familiares y, para contentarles, empezó sus andanzas por la heterosexualidad:

En aquél tiempo ya había ingresado a un grupo de teatro, trabajaba de programador en una estación de radio, estudiaba en la Normal para maestros y se había hecho novio de una compañera, Judith, a quien su familia tenía en gran estima. Para llenar el expediente, hasta se acostó con ella un par de veces entre la maleza del jardín botánico.<sup>27</sup>

Los intentos heterosexuales de Mauro, así como el comportamiento controlado de Pedro Lucero se trataban tan sólo de un reflejo ante el espejo social, un espejismo frágilmente falso que se esfuma al paso del tiempo. Esto

---

<sup>25</sup> Serna, op.cit., p. 42

<sup>26</sup> Serna, op.cit., p. 44

<sup>27</sup> Serna, op.cit., p. 44

hace que cuando la imagen que vemos en el espejo no nos agrada, la cambiemos:

La familia, por supuesto, reprobaba sus malandanzas y más de una vez, su padre, don Mauro, lo había tachado de choto (el nombre tabasqueño de los jotos) por la sospechosa decoración de humillarlo en presencia de las visitas (pareces vieja con greñas, camina como hombre, carajo, deja ya de limarte las uñas, pinche maricón) creyendo que así lograría meterlo en cintura.<sup>28</sup>

Don Mauro era un vendedor de seguros de mente cuadrada y el principal agente en el intento de transformar al hijo Mauro. La Señora Faustina intentaba defender su hijo de los ataques del tirano, pero también reprobaba a las consideradas por ella como *extravagancias*. Tales actitudes rebasaron todos los límites cuando su hijo, cansado de lidiar con tantas humillaciones, se pone una peluca rubia, tacones y baila mambo 8 con calientes meneos de cadera en una fiesta de Nochebuena delante de toda su familia.

Una vez más, la masculinidad también recibe influencia de la fe como podemos observar en la tentativa de rescatar a Mauro del pecado homosexual:

Mandé llamar al padre Gómez, me dijo muy acongojada, porque creo que necesitas auxilio espiritual. En son de burla yo le pregunté si quería que me hicieran un exorcismo. No, sólo quiero que hable con el padre de tus problemas. Yo no necesito un cura, me defendí, ni estoy en pecado mortal (...) ¿Y crees que al niño Jesús pueden gustarle tus desfiguros?<sup>29</sup>

La idea de que la relación sexual entre dos hombres sea un pecado mortal asombra a los padres de Mauro que utilizan a Jesús Cristo como juez de las actitudes del pecador en potencial con la finalidad de hacerlo dejar de practicar algo dañoso, una adicción enfermiza, un camino sin regreso hacia la condenación por la justicia de dios o peor a la justicia de los hombres que oprime con violencia y miedo.

---

<sup>28</sup> Serna, op.cit., p. 46

<sup>29</sup> Serna, op.cit., p. 46

### 2.3. HEGEMONIA MASCULINA: ¿ROMPER CON EL ESPEJO TRAE MALA SUERTE?

Nuestra forma de percibirnos en la sociedad es fruto del contacto con nuestro entorno. Todo al nuestro alrededor está compuesto por género y nos influencia directa o indirectamente con el paso del tiempo. En la sección anterior, fue explorada la cuestión de *la masculinidad* y, como ello se dio en el contexto social de la obra mexicana base de este análisis, en los fragmentos utilizados para componer la sección anterior podemos observar que las masculinidades heterosexuales y homosexuales, aunque de modo a generar conflictos, ocupó y alternó sus momentos de *hegemonía* en la narrativa. Para que podamos entenderlo de modo más claro, tomemos como ejemplo al joven Germán en su empleo como publicitario, la agencia en donde trabaja estaba plagada de putos según él, o sea, su representación de masculino heterosexual se vuelve la masculinidad con menor representatividad. Sin embargo, don Mauro, por ejemplo, humilla a su hijo diciéndole malas palabras que tienen que ver con el hecho de que sospecha de la masculinidad de su hijo. En aquél entonces, el papá de Mauro goza de una posición de prestigio y autoridad ante su hijo por ser *su padre y heterosexual*. Estas relaciones de alternancia de poder y prestigio son consideradas relaciones de las *masculinidades hegemónicas*:

El concepto de la masculinidad hegemónica fue primero propuesto en estudios de campo sobre desigualdad social en las escuelas australianas; en una discusión conceptual relacionada a la construcción de las masculinidades y las experiencias de los cuerpos de hombre; en un breve debate sobre el rol de los hombres en la política sindical australianas. El proyecto en las escuelas promovió la evidencia empírica de múltiples jerarquías – de género y a la vez

de clase – relacionado con proyectos activos de construcción del género. (Revista Estudios Feministas, 2013, p. 242).<sup>30</sup>

La creación del término Masculinidad Hegemónica viene tras muchos intentos de clasificación de la masculinidad que tuvieron inicio en la década de 1970:

En la década siguiente, la de 1970, comienzan a aparecer los *Men's studies*; su particularidad consiste en dejar de lado al hombre como representante general de la humanidad y adoptar el estudio de la masculinidad y las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio-histórico-cultural. (Nelson Minello Martini, 2002, p.12).

Otras corrientes surgieron con el paso del tiempo, influenciadas por los estudios psicoanalistas feministas, de los cuales *The reproduction of mothering* (1994) de Chodorow, es el más citado. En los noventa surge un cambio de perspectiva:

Ya en los noventa, surge pujante una visión inspirada en la perspectiva de género, llamada por algunos una revolución teórica en las ciencias sociales (veáanse Connel, 1987 y 1995; Carrigan, Connel y Lee, 1987 [1985]; Pleck, 1987, entre otros). (Nelson Minello Martini, 2002, p.13).

El desarrollo de la temática generó algunas definiciones con relación a la masculinidad, una de ellas se trata de *la esencialista*:

Las definiciones esencialistas usualmente recogen un rango que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres. Freud se sintió atraído por una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, en contraste a la pasividad femenina – aunque llegó a considerar dicha ecuación como demasiado simplificada. (Nelson Minello Martini, 2002, p.13).

Freud se puso en concordancia con la definición esencialista, pero reconoció sus debilidades, a comenzar por el término esencia, base del aporte teórico. Definir la esencia de lo que se entiende por masculino es algo muy complejo, porque como Robert Connel señala en sus estudios posteriores la

---

<sup>30</sup> Traducción Propia.

masculinidad es compleja y cambiante en las más distintas culturas. Otra de las definiciones emergentes en el periodo fue la del *positivismo*:

La ciencia positivista, cuyo *ethos* da énfasis al hallazgo de los hechos, entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres y las mujeres realmente son. Esta definición es la base lógica de las escalas de masculinidad/femineidad (M/F) en psicología, cuyos ítem es se validan al mostrar que ellos diferencian estadísticamente entre grupos de hombres y mujeres. Es también la base de esas discusiones etnográficas sobre masculinidad que describen el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, y lo que resulte lo denominan modelo de masculinidad. (Nelson Minello Martini, 2002, p.3).

En la ciencia positivista, los hombres y mujeres son clasificados por lo que hacen, o sea, las prácticas sociales que cada uno desempeña. Una vez más las fallas en la definición de estas actividades estarían vinculadas a cuestiones de género que estarían basadas por el sentido común. La debilidad de la teoría hizo que los expertos profundizaran sus análisis, y así nació la definición *normativa*:

Las definiciones normativas reconocen estas diferencias y ofrecen un modelo la masculinidad es lo que los hombres deberías ser. Esta definición se encuentra a menudo en los estudios sobre medios de comunicación, en discusiones sobre los personajes tales como John Wayne, o de géneros cinematográficos como las películas policiales o thrillers. (Nelson Minello Martini, 2002, p.3).

Puesto eso, las diferencias entre las masculinidades fueron por fin reconocidas pero no aceptadas. Esta definición propuso a los hombres patrones aquello lo que un hombre puede hacer o ser en la sociedad. Para que este patrón pudiera ser establecido, géneros culturales productores de discurso asumirán la función de influenciar y garantizar a propagación de referentes a seguir.

Connel (1982) propone evaluar género considerando otras cuestiones sociales que van incluso más allá del mismo, tales como raza, clase social, orientación sexual y otros:

Para entender el género, entonces debemos ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No podemos entender ni clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la estructura social

considerada como un todo y las políticas de género se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo. (Nelson Minello Martini, 2002, p. 10-11).

Como visto, las relaciones de género también están compuestas por otros elementos tales como: nivel económico o de conocimiento formal, raza, orientación sexual e etc. Las masculinidades actuales están fragmentadas y ampliamente divulgadas a nivel social por los diferentes grupos considerados *minoritarios* como: los de derechos LGBT o de defensa la población negra por ejemplo.

En la obra de Enrique Serna, tales rasgos son visibles en la configuración social expresa en la narrativa - por ejemplo, la superioridad e indiferencia de los representantes de la masculinidad heterosexual ante los miembros de la representatividad homosexual:

A las doce menos cuarto, Mauro Llamas bajó de un mini taxi en la calle Francisco Sosa, uno de los reductos más apacibles y exclusivos de Coyocán, frente a una mansión colonial de tezontle, con ángeles barrocos en las hornacinas de la fachada, donde tenía su sede el Instituto Nacional de Teatro. Llevaba botas de ante azul, corbata ancha color frambuesa y un llamativo saco de terciopelo malva, más propio de un dandy tropical o de un cantante de salsa que de un dramaturgo. Se anunció en el vestíbulo con una voz enérgica y viril que hacía ríspido contraste con su lenguaje corporal femenino. No le sorprendió que la recepcionista y el policía de la entrada lo miraran con estupor y luego se rieran a sus espaldas: la hostilidad que a diario encontraba por todas partes era su principal acicate para jotear.<sup>31</sup>

El ex exitoso dramaturgo Mauro que, después (por razón de su baja en el escenario artístico acaba por trabajar en la misma empresa de Germán Lugo), va en busca de una oportunidad en el Instituto Nacional de teatro. Sus trajes ya son un indicador de su sexualidad según los representantes de la *masculinidad heterosexual* que, por considerarlos demasiados llamativos para un *varón*, tratan de disminuir su *masculinidad*.

De forma equivocada fuimos enseñados que el hombre y la mujer son clasificados de esta manera por cuenta de su sexo biológico, o sea, sus *genitales*. Así, observemos:

---

<sup>31</sup> Serna, op.cit., p. 20

Además, la sociedad en que vivimos promueve la creencia de que los órganos genitales definen a una persona: hombre o mujer. Sin embargo, la construcción de nuestra identificación como hombres o como mujeres no es algo biológico, es algo social. (Jaqueline Gomes, 2012, p. 9).

Como menciona Gomes (2012), nosotros fuimos acostumbrados a pensar género de modo a relacionarlo con los órganos de reproducción, pero como ya mencionado, las prácticas y los discursos normativos son los que intentan acercarnos a un determinado *patrón* femenino o masculino. Por falta de instrucción con relación a las temáticas de género, la sociedad comete errores de definición ignorando por completo las diferencias existentes entre *identidad de género y orientación sexual*:

Género se refiere a las formas de identificarse y ser identificado como hombre o como mujer. Orientación sexual se refiere a la atracción afectivo sexual por alguien de algún/os género/s. Una dimensión no depende de la otra, no hay una norma de orientación sexual en función del género de las personas, así, ni todo el hombre y mujer es naturalmente heterosexual. (Jaqueline Gomes, 2012, p. 9).<sup>32</sup>

El dramaturgo Mauro presentaba contrastes considerados incompatibles por la sociedad heteronormativa: “Se anunció en el vestíbulo con una voz enérgica y viril que hacía ríspido contraste con su lenguaje corporal femenino”. Para muchos individuos heterosexuales el hombre homosexual debe tener un comportamiento llamativo, afeminado, además de hacer uso de bromas de carácter sexual y ocupar funciones consideradas femeninas (como saber cocinar, trapear la casa yetc.).

Sin embargo, lo que vemos a través de los escritos de Jaqueline Gomes es algo completamente en contra a este discurso popularmente difundido, volvamos al caso de Mauro el decadente dramaturgo descrito en la narrativa de Enrique Serna, él se considera un individuo *cisgénero*, o sea, su identificación de género es *masculinay*, por ello, está conforme con su cuerpo y rasgos masculinos. Por otra parte, Mauro presenta una orientación sexual

---

<sup>32</sup>Versión Propia.

direccionada hacia su mismo sexo - esto significa que Mauro se identifica como un hombre, pero desea sexualmente a otros hombres.

En lo que se refiere a la hegemonía masculina analizada en la obra, otros elementos más allá del género también sirven como medidor de valor de las masculinidades. La cuestión racial también fue vivida por Mauro en uno de los momentos de la narrativa:

Necesitaba una dieta rápida para bajar por lo menos cinco kilos, y un tratamiento de belleza con exfoliantes, o tendría que resignarse a los chichinfos de alquiler. Un segundo vistazo al espejo lo reconcilió con su imagen: no era un galán, desde luego, pero su aspecto había mejorado mucho desde que llegó a \*México diez años atrás, con la melena hasta los hombros y un espantoso jorongo deshilachado. Por ser prieto, tabasqueño y vestirse a la moda indigenista, sus compañeros de la Escuela de Teatro le pusieron la Olmeca, un apodo cariñoso, pero veladamente racista.<sup>33</sup>

En la sociedad mexicana, así como la brasileña, el mestizaje dejó huellas que sirven para herir, alejar y clasificar a la gente. Ser un portador de rasgos indígenas es un elemento que puede provocar la inferioridad de una persona, tal cual sucede con los negros en Brasil. La preferencia por alguien que posee rasgos considerados diferentes de los de la población mexicana son más valorados por los homosexuales en el contexto de *Fruta Verde*. Observemos el habla de Mauro con relación a los privilegios en el ligue con otros hombres por parte de su amigo Julio que, aunque tenga su misma edad, conquista mucho más chavos por tener características consideradas extranjeras:

Cinco años mayor que Mauro, Julio era treintón de complexión mediana, con bigote de aguacero y facciones adustas, que empezaba a quedarse calvo. Gracias a sus ojos azules, un atributo muy codiciado en un país de prietos, aún tenía cierto pegue en bares y discotecas.<sup>34</sup>

Como se puede observar en lo de arriba, el hecho de que Julio tenga sus ojos azules le garantiza mayor status social en los bares y discotecas, aunque éste ya esté quedándose calvo. Hay que considerar el contexto

---

<sup>33</sup> Serna, op.cit., p. 26

<sup>34</sup>Serna, op. cit., p. 26

mexicano para entender el principal motivo de tal prestigio hacia la masculinidad de Julio.

México sufrió (así como los países de Latino América) con la influencia de los europeos, las mujeres indígenas eran violadas o servían tan sólo para satisfacer a los deseos sexuales de los colonizadores que, tras saciarlos, dejaban a la mujer y a sus hijos y volvían a sus países de origen. Esta cadena de relaciones forzadas o sin compromiso generó un gran mestizaje entre las razas que cohabitaban el territorio y sirvió como origen de lo que hoy es la población mexicana. Llevando este contexto en consideración, se puede entender el porqué de los ojos azules ser tan codiciados en México. Gran parte de la población no tiene como característica física el color azul en sus ojos, luego lo diferente cautiva y garantiza a Julio *pegues* con hombres homosexuales a pesar de su edad.

Es importante considerar que, tal cual nos dijo Connel (1982), la relación de la masculinidad es relativa. Las masculinidades pueden alterar sus posiciones de poder y prestigio dependiendo del contexto en lo cual los individuos involucrados se encuentren. En este caso, ambos los personajes (Mauro y Julio) son homosexuales, poseen la misma edad y viven en el mismo país. Sin embargo, delante del contexto en que ellos se encuentran, Julio es más atractivo a los gays por su *raza*. Es importante observar que la masculinidad hegemónica sucede también entre los homosexuales.

En su diálogo con Julio, Mauro presenta claramente su rechazo a los gays afeminados llamados por él de locas. Observemos:

Te lo dije desde que empezaste a andar con él: ese tipo nunca se va a definir le recordó Julio, en tono de mamá regañona. Pero te encantan los chavos azotados y neuras. Lo que tú necesitas es un novio bien asumido.

-Dios me libre andar con una loca.

-No una loca pero un gay varonil

-Sí es puro ya no me interesa, yo necesito un macho jalador.<sup>35</sup>

Mauro rechaza a la masculinidad homosexual por considerarla *femenina* e *impura*. Quedarse con otro homosexual no le parece una opción, aunque eso le pudiera ser ventajoso puesto que, por fin, él tendría una relación realmente

---

<sup>35</sup> Serna, op.cit., p. 26

clara y con reales chances de rebasar tan sólo el hecho de tener sexo por placer con alguien. Se hace interesante observar el hecho de que un representante de la *masculinidad homosexual* que sufre en su propia piel las consecuencias del rechazo de la sociedad, en otro momento de la narrativa, también ejerce el rechazo hacia las masculinidades distintas en el medio de los homosexuales. Esta inversión de posiciones y papeles en donde el acosador se vuelve en acosado, y eso al revés solamente confirma la teoría de la masculinidad hegemónica.

Una vez más la situación de la relación entre las masculinidades se hace presente. El personaje Germán Lugo tras la indicación de su papá empieza a trabajar en una empresa de publicidad, plagada de homosexuales el primero personaje a que Germán tuvo acceso en su ambiente de trabajo fue el dramaturgo Mauro:

Doblaron a la izquierda por un estrecho pasillo que los condujo a un pequeño cubículo sin ventanas, alumbrado con tubos de neón. Adentro fumaba con el aire reconcentrado un moreno ojeroso de labios gruesos, el copete lacio caído sobre la frente. El hoyuelo del mentón y el ángulo quebrado de las cejas acentuaban la malicia se su rostro cetrino. Tendría poco más de treinta años, pero ya le había salido algunas canas en las sienes. Su lánguida manera de fumar, con el antebrazo alzado y la brasa del cigarro apuntando hacia arriba, contrastaba con el brillo acerado de sus ojos astutos. Llevaba un saco de gamuza raído en los codos, corbata celeste con franjas amarillas y unas botas de ante azul que, de entrada, a Germán le parecieron poco viriles.<sup>36</sup>

Las características físicas de Mauro saltaron a los ojos de Germán entre ellos los *gruesos labios*, característica que tiene que ver con la etnia indígena del personaje. Es posible percibir que las cuestiones que tienen que ver con las cuestiones raciales son realmente latentes en el contexto mexicano.

Las ropas que Mauro llevaba de nuevo son motivación de un juzgamiento previo por parte de los demás, como dicho en otro entonces de este trabajo - todo lo que nos rodea es/o está compuesto por género, y el género por su vez es una creación social. En el contexto brasilero, estas cuestiones también son presentes, como por ejemplo los hombres que llevan jeans entallados y coloridos o que escuchan determinado tipo de música.

El mundo homosexual también es conocido por la exacerbación en la cuestión de la libertad sexual. Ellos (los gays) en la obra son directos y ácidos a

---

<sup>36</sup> Serna, op.cit., p. 38

la hora de seducir - Germán se asusta con la forma como Mauro le tira piropos y le hace menciones a actos sexuales:

-Oye, Germán, ¿tienes novia?

-Ahorita no.

-Qué raro. Debe haber un montón de chavas detrás de ti.

-Pues ni tanto – Germán fumó con nerviosismo – una que otra nada más.

- Entonces tus amigas deben estar ciegas porque estás muy guapo.

A duras penas, Germán contuvo el impulso de levantarse a pedir auxilio, no des señales de miedo, pensó, o creerá que te movió el piso.<sup>37</sup>

En este fragmento queda claro el descontentamiento de Germán con el comportamiento osado de Mauro, el dramaturgo y el joven aspirante a escritor se encuentran en el salón en donde producen las publicidades que irán ser presentadas a su jefe y posteriormente aprobadas o no. El contexto es favorable hacia Mauro por tratarse de un ambiente con muchas *masculinidades homosexuales* facilitando y hasta permitiendo las investidas del dramaturgo en relación a Germán. Lo que sí es importante resaltar es que, de cierto modo, esta correlación entre las dos masculinidades (representadas por Mauro y Germán) al relacionarse acaba por reproducir en esta escena una situación muy común entre los *hombres heterosexuales y las mujeres*. A la hora de conquistar es socialmente esperado que la iniciativa venga por parte del individuo que representa la masculinidad. Por su vez, a la mujer le cabe la función de mantenerse bella y joven para cautivar la atención del hombre y, entonces, tras sus señales de interés la hembra puede comenzar una relación de cercanía.

La pasividad y la dulzura por parte de la mujer son características bien valoradas socialmente. Es poco aceptable que una mujer, por ejemplo, haga la utilización de malas palabras en sus interacciones o en situaciones de stress. A su modo, el hombre heterosexual no sólo tiene el permiso de hacerlo como también tiene este comportamiento justificado por ser *macho*. Las mujeres, al diario, son víctimas de violaciones o acosos por parte de los representantes de la *masculinidad heterosexual*. Los piropos tirados a las representantes de la feminidad considerados socialmente inofensivos exponen la mujer todos los

---

<sup>37</sup> Serna, op.cit., p. 39

días en las calles y son fácilmente justificados por las prendas de vestir, o el comportamiento dicho vulgar de las mismas.

Cuando el dramaturgo se aprovecha de la situación en la oficina para lanzar piropos ácidos para el joven Lugo, el mismo se queda enojado y hasta considera tal actitud asquerosa y despreciable: “Germán oyó con alivio un ruido de pasos acercándose por el pasillo. Gracias a Dios alguien venía salvarlo. Era Pedro Lucero, que carraspeó con molestia al ver Mauro encaramado en el escritorio. ¿Los interrumpo, señores?”<sup>38</sup>. Es algo que causa molestia por parte de Germán, pero muchos heterosexuales tratan de acercarse a las mujeres al diario utilizándose de este mismo tipo de abordaje.

Continuando en la lectura del capítulo Germán, desconcertado por el abordaje de Mauro, vuelve a su casa tras un largo y atípico día de trabajo. Su mamá esperaba ansiosa por saber las novedades del nuevo trabajo:

Después de ver tan de cerca el drenaje profundo de las pasiones humanas, la estampa hogareña de su familia reunida en la mesa tuvo la virtud de sedarle los nervios.

- Venga para acá, señor publicista! su madre se levantó a besarlo, eufórica- ¿Cómo te fue en el trabajo?
- Bien, me va a poner a prueba por tres meses.
- Pero cuéntanos, ¿qué hiciste hoy?  
Una campaña para una marca de medias.
- ¿Y tus compañeros?
- Todo muy buena onda. Parco en la información, Germán clavó la nariz en la sopa, y esquivó como pudo las preguntas curiosas de Paula. Sería una imprudencia describir el ambiente de la oficina. Por nada del mundo debía saber que la agencia era una cueva de maricones, que su hijocompartía cubículo con el más peligroso, pues era capaz de sacar el cuchillo cebollero para ir a despellejarlo.<sup>39</sup>

La masculinidad homosexual es rechazada por Germán y también por la representación femenina que hay en su casa, Paula. En su obra, Connel discute la liberación gay y su reflejo social:

El poder y la diferencia fueron conceptos centrales en el movimiento de liberación gay, eso desarrolló un análisis sofisticado de opresión del hombre, así como de la opresión pelo hombre. Algunos teóricos percibieron la liberación gay como vinculada a un ataque a los estereotipos de género. La idea de una jerarquía de las masculinas creció directamente tras las experiencias de los hombres homosexuales con violencia y con el prejuicio de

---

<sup>38</sup> Serna, op. cit., p. 40

<sup>39</sup> Serna, op.cit., p. 40

los hombres heterosexuales. (Robert ConnellapudEstudios feministas, 2013, p. 263).

Como se puede observar, la necesidad de hablar de los temas relacionados entre las distintas masculinidades - en este caso, las homosexuales y heterosexuales ocurre después de episodios de violencia entre las mismas.

Actualmente, México ocupa en segundo lugar en crímenes motivados por homofobia<sup>40</sup>, miles y miles de personas representantes de la *masculinidad homosexual* son muertas por al año en el país, inúmeros grupos religiosos o en contra a este tipo de masculinidad se organizan en caminadas, manifestaciones en redes sociales y otros medios. Por ello, estas relaciones entre las masculinidades deben ser discutidas y aclaradas por medio de la instrucción formal a la gente. La normatividad masculina no trae beneficios ni a los heterosexuales que no se encajan en los patrones establecidos, ni a las mujeres víctimas de violencias físicas y acosos justificados por su condición de género considerada inferior, ni a los homosexuales que, así como las mujeres, viven bajo el juzgamiento y el acoso social.

---

<sup>40</sup>Site: proceso.com.mx; acceso en: 09. 11.16 – 01:32 horas.

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

Este proyecto de conclusión de carrera fue compuesto con miras a analizar cómo los modelos de masculinidad se relacionan entre ellos y con los demás modelos de feminidad existentes en la obra mexicana *Fruta Verde*, producida por el escritor Enrique Serna y publicada en el año 2007. Todos nascemos con peculiaridades que nos distinguen de los demás individuos que componen nuestro contexto social y que nos hacen únicos e intransferibles. Sin embargo, hay características tales como la región en donde nacimos, la edad, nuestras capacidades físicas u otras que generan, de algún modo, una especie de unidad con otros miembros del cuerpo social - entre ellos está puesto el *género*. El contexto en el cual estamos inseridos sirve como gran agente de influencia para la construcción de nuestra identidad aunque esta sea cambiante.

El título de la obra *Fruta Verde* puede ser interpretado como una forma de reconocimiento y transformación del individuo por intermedio del contacto existente entre él y contexto que forma parte de sus experiencias. Germán adentro del abordaje interpretativo que conduce este trabajo, puede ser considerado esta *fruta* que permanece *verde*, o sea, sin madurar por estar en un contexto que no le permite cuestionar el rol que le fue otorgado socialmente debido a su órgano sexual. Con el paso del tiempo, el personaje empieza a obtener contacto con otros contextos y conceptos, que pasan a generar cuestionamiento internos en su vida, cambiando su modo de entenderse, modificando su identidad. Tal cual una fruta necesita que de las condiciones climáticas exactas para desarrollarse de modo sano, así somos nosotros los seres sociales, necesitamos de información para cuestionar los estándares que

nos son presentados socialmente, y así crecer como individuos y disminuyendo los prejuicios que nos alejan, destruyen y cortan los nudos que podrían unirnos al prójimo a través de una relación que no tiene como palabra clave la *aceptación*, sino el *respeto* por si y por el prójimo.

En la práctica del cotidiano sabemos que cuestionar conceptos puede ser el comienzo de una serie de conflictos, principalmente cuando las reflexiones están hechas por encima de la temática: *género*. La idea que nuestra identidad de género y orientación sexual tiene que ver con el órgano genital que poseemos es algo que funciona con extrema fluidez, por ser considerado parte de la naturaleza. La palabra *naturaleza* cobra un significado de algo que no puede ser alterado, algo que no está en nuestro dominio, sin lugar para cualquier tipo de duda. Sin embargo, el hecho de ser *masculino o femenino* y la forma que estos deben portarse es fruto de una construcción social enseñada y reproducida por entre las generaciones. En todas las culturas hay muestras, señales de la existencia del machismo manifestado de distintas formas, una vez que la concepción de masculino y femenino cambia de acuerdo con la cultura de un determinado local. No es lo mismo ser hombre en México que en Palestina por ejemplo - todo es una cuestión de formación sociocultural.

Algunos de los rasgos generales del varón, como ya mencionado en otros momentos a lo largo de este trabajo, incluyen la práctica sexual en demasía con distintas mujeres, pero sin involucramiento emocional por parte del *macho*. Hace parte también la ausencia de emociones, incluso con relación a sus hijos, el uso del alcohol en grandes cantidades, empleo de palabras vulgares y actitudes rudas o hasta violentas para garantizar su supremacía ante su familia. *Luis Mario*, el padre de *Germán Lugo*, protagonista de la narrativa, representa muy bien lo que significa *ser macho* en la sociedad mexicana, debido a su ausencia afectiva en la crianza de los niños y los muchos episodios de infidelidad hacia su mujer *Paula*. Su relación con la misma se termina y Luis se queda con una de sus amantes, más joven que su ex esposa, que se culpa por el rompimiento y decide vivir tan sólo para sus hijos, impidiéndose de seguir adelante en el amor por considerarlo una inmoralidad.

Son ellas (las mujeres) que, junto a los hombres, reproducen los discursos machistas que serán incorporados por los varones como pertenecientes a la masculinidad. Tomemos como ejemplo uno de los fragmentos en donde la madre de Germán sospecha de la relación existente entre él y Mauro su compañero de trabajo, y le regala un coche para incentivarle a seducir a las chicas:

Para la sorpresa de todos, en la puerta estaba Paula conversando muy contenta con Luis Mario, algo que no sucedía muy a menudo, pues ella nunca salía a recibirlo en la puerta. La insólita circunstancia de verlos departir como buenos amigos restableció por un instante la unidad familiar perdida. Junto a ellos había un mecánico de overol azul marino, recargado en la salpicadera de un Volkswagen amarillo. Tu padre tiene una sorpresa para ti, Germán dijo Paula con una sonrisa cómplice.

-Como ahora trabajas y estudias pensé que te haría falta un coche. Toma, es tuyo, para que lleves a pasear a tus novias.<sup>41</sup>

Paula es el principal personaje femenino en la narrativa y es en contra a una posible relación homosexual vivida por su hijo, expresando así un rechazo a lo que en el contexto mexicano de la obra no es considerado un rasgo de virilidad. Más allá del rechazo a la *masculinidad homosexual*, Paula incentiva su hijo a ser un Casanova en potencial al decir “para que lleves a pasear a tus novias”.

En lo que se refiere a las relaciones entre las masculinidades descritas en la obra de Serna, además de la producción literaria, hay que considerar el concepto de *masculinidad hegemónica* propuesto por Robert Connell (1982) y que resalta la distinción existente entre las masculinidades y sus relaciones de jerarquías y sumisión en los distintos contextos de la sociedad. El dramaturgo Mauro representa este fenómeno en distintos momentos a lo largo del libro cuando, por ejemplo, es rechazado por su padre por ser homosexual o sufre con el poco éxito que tiene en las conquistas por ser de etnia indígena. De igual modo, la sumisión de su *masculinidad* ante la hegemonía de las demás, luego se pone al lado para que su masculinidad también prevalezca cuando Germán (heterosexual) empieza a trabajar en la agencia de publicidad que está compuesta en su mayoría por homosexuales.

---

<sup>41</sup> Serna, op.cit., p. 57

En términos de consideraciones finales, la obra de Enrique Serna, así como la literatura en general, representa a través de sus personajes las experiencias existentes en nuestro cotidiano . Hoy día, acompañamos a la fragmentación de las cuestiones referentes a la sexualidad, pensar y repensarla, discutirla ampliamente y de forma respetuosa comprendiéndola como algo que realmente es parte de nosotros nos garantizará una mayor consciencia por parte de los individuos y, por consecuencia, el tan esperado *derecho a tener derecho*. En lo que se refiere al género hay mucho por hacer, hablamos de un proceso patriarcal que viene desde mucho plagando a la sociedad con patrones y discursos normativos que han sido los causantes de muchos hombres homosexuales, mujeres heterosexuales, transexuales - en resumen, han victimado cobardemente a muchas personas.

La única forma para que empecemos a progresar en términos de comprender la complejidad que está involucrada en las configuraciones de género antiguas y actuales es discutiéndolas de modo abierto, sin prejuicios o juzgamientos, puesto que ninguna diferencia debe ser rechazada antes que entendida.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUTLER, Judith. **Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do “sexo”**. **O corpo educado: pedagogias da sexualidade**. Belo Horizonte: Autêntica, 1999.
- BECERRA, María José Juárez. **El machismo en México**.
- FOUCAULT, Michel. **História da sexualidade I: a vontade de saber**. Graal, 2001.
- CONNELL, Robert W.; MESSERSCHMIDT, James W.; FERNANDES, Felipe Bruno Martins. Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. **Estudos Feministas**, p. 241-282, 2013.
- SILVEIRA FILHO, Francisco Maciel. **A crise da masculinidade contemporânea**. COSTA, H. et al. **Retratos do Brasil homossexual: fronteiras, subjetividades e desejos**. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, p. 323-332, 2010.
- GIRALDO, Octavio. El machismo como fenómeno psicocultural. **Revista Latinoamericana de psicología**, v. 4, n. 3, p. 295-309, 1972.
- HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós-modernidade**. TupyKurumin, 2006.
- LAMAS, Marta. Cuerpo: diferencia sexual y género. **Debate feminista**, v. 10, p. 3-31, 1994.
- LAMAS, Marta et al. **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. 1996.
- DE JESUS, Jaqueline Gomes. **Orientações sobre identidade de gênero: conceitos e termos**. 2012.
- LERNER, Gerda. **La creación del patriarcado**. Barcelona: Crítica, 1990.
- OROZCO PANTALEÓN, Wilfrido. **El machismo en México y su esencia**. 2008.
- PRECIADO, Beatriz. **Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual**. Madrid: **Pensamiento Opera Prima**, 2002.

- VITELLI, Celso. "Corpos e" modelos" de masculinidades: o foco nas mídias/Bodiesandmasculinity'models': thefocus in media. **Revista FAMECOS**, v. 19, n. 2, p. 355, 2012.